Libros ilustrados. Más que palabras

A los niños se les puede y se les debe hablar de la muerte. Según los libros, que tienen fama de sabios, a los niños se les puede y se les debe hablar de todo. De la vida, de la risa, de la mierda, del hambre, del dolor, de la amistad, del amor, de

Cuidado con los niños

César Rufino

▸*«La vida y yo habitamos juntas en todos los cuerpos. La vida y yo estamos en todo lo que empieza y todo lo que se acaba»*. Lo dice la protagonista del libro infantil *Soy la Muerte*, hermano gemelo de *Soy la Vida*, firmados ambos por Elisabeth Helland Larsen y Marine Schneider con el sello de Barbara Fiore Editora y el papel aún caliente, con el aroma de todos sus colores en flor. Es el otoño, que viene con las espaldas rotas por la carga de libros para niños que trae; un equipaje variopinto, a veces extravagante y hasta subversivo, muy poético casi siempre y lleno de solemnes invitaciones a imaginar el mundo en el que habitan, para comprenderlo mejor. Porque si difícil es explicar a los chiquillos qué es la muerte, con la suficiente delicadeza y el debido seso, aún más complejo y decisivo es que sepan qué es la vida. Y cómo ambos nombres definen y adornan una misma experiencia, una misma cosa, un misterio común. *«Podemos encontrarnos un instante o una eternidad»*.

Tanto para lo uno como para lo otro conviene, como hace este otoño con olor a papel, armarse de libros. Acaba de salir uno de Nórdica, -que es una de esas editoriales especiales que tienen el olfato de saber encontrar lo nuevo en lo antiguo- muy adecuado para echarlo al petate del niño, ahora que dicen que viene el fresco, se acortan las noches y los sillones de orejas piden buenas historias. Se titula *El libro de los gatos sensatos de la vieja zarigüeya*, lo escribió el inglés T.S. Eliot, premio Nobel de literatura, y lleva ilustraciones de Edward Gorey, otro mito del género, cuya exactitud combinando lo humorístico y lo macabro inspiró a creadores muy importantes, caso de Tim Burton. El lote no puede ser más arrebatador, y la antología gatuna que en él se presenta (compuesta por perfiles, noticias y recomendaciones), puesta en manos de una persona con apenas un gramo de fantasía en su sesera, puede producir los más recomendables efectos secundarios.

Hay que tener mucho cuidado con lo que se entrega a los niños. Cuidado, en el sentido menos preventivo y más estimulante que quepa imaginar. Y puestos a buscar herramientas idóneas entre los clásicos, Kalandraka acaba de lanzar otro libro de Arnold Lobel (tras haber recuperado esa maravilla que son los *Guarripios*, y de la que ya se habló aquí): *Saltamontes va de viaje*. Si a Lobel le hubiesen pagado un centavo por cada vez que alguien -pequeño o mayor- hubiese entrado en otro mundo y en otro tiempo cautivado por alguno de sus dibujos, sus descendientes atesorarían hoy una de las mayores fortunas del planeta. Las seis historietas de este volumen muestran lo más hermoso de ser un saltamontes -detalles en los que las hormigas son incapaces de fijarse-: la alegría de ser viajero y aventurero, la felicidad de encontrar un tesoro en las pequeñas cosas, el alivio de vivir con independencia de lo larga o corta que acabe resultando la existencia, el talento para hacer poesía del asombro... y así todo. Aparte de las esculturales piernas, claro.

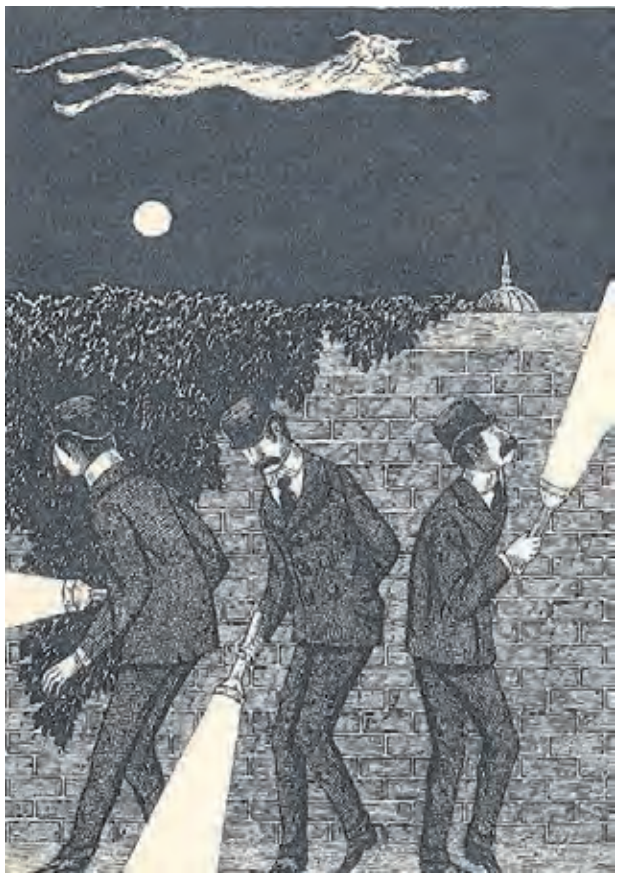
Y del humor. Qué sería de la literatura y de la niñez sin este elemento *sine qua non*. Ahí es donde interviene la editorial Dib-buks con, entre otras, tres obras de primera. Dos son preferentemente para niños: el *Curso de cómic de Fiz* y *El comedor*. La otra, para cualquiera: *Shangri-La* (aunque se esta se hablará aquí más adelante, en profundidad). El primero de todos es puro color, puro desenfado, pura desvergüenza. Su autor, Kiko da Silva, deja ya claras sus intenciones en las guardas del libro, que son un montón de mojones con ojos. Lo suyo es una escatológica historia del cómic desde las pinturas rupestres hasta el presente que no solo enseña a hacer tebeos y a comprenderlos: también a reírse con ellos. Y el del comedor es una ternura de libro en el que el francés Nob compone, a historieta por página, un entrañable compendio de escenas cómicas relacionadas con el comedor escolar, y donde quienes hayan conocido ese singular negociado del hambre infantil encontrarán ocasión de sonreír recordándose a sí mismos en tantos y tantos momentos.

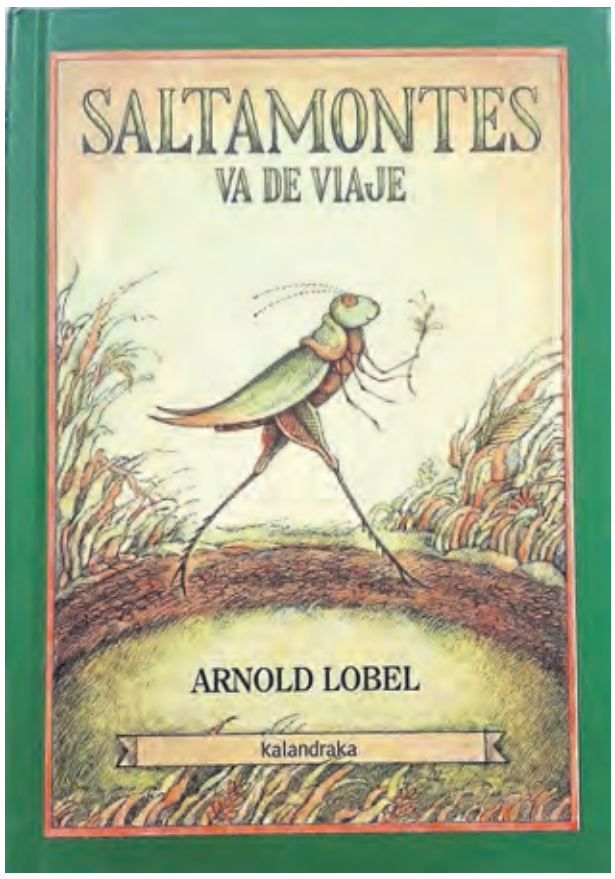
Dicho esto, hay que volver a Nórdica para contar que la ilustradora Rocío Martínez añade su quehacer al de la desaparecida Gloria Fuertes con una curiosa similitud de propósito, con una sorprendente fraternidad de autoras que lo han sido en épocas diferentes pero con la mirada puesta de la más *ojiplática* manera en los mismos detalles de la vida. *El hada acaramelada*, que es como se llama el libro, tiene ese espíritu del viejo *Senda* de la EGB, de la infancia ingenua y maravillada que encontraba satisfacción en un poema graciosamente dibujado, en un

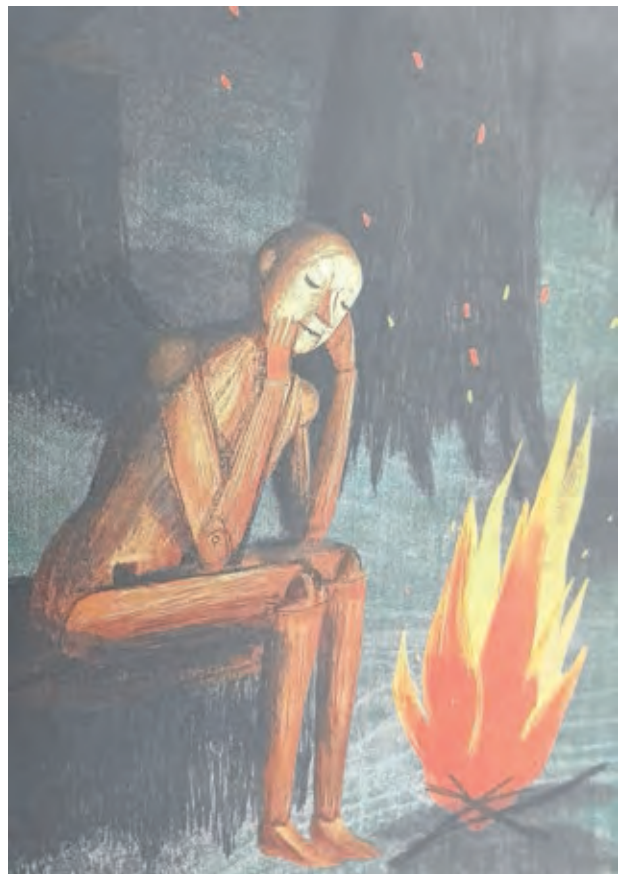
«La vida y yo habitamos juntas en todos los cuerpos. La vida y yo estamos en todo lo que empieza y todo lo que se acaba»

La exactitud de Edward Gorey combinando la humorístico y lo macabro inspiró a otros autores, caso del cineasta Tim Burton

los gatos, de poesía… Hacerlo de la forma más precisa y adecuada es la labor del común de las obras infantiles, como demuestran los lanzamientos editoriales de este otoño. Estos de aquí son solo unos pocos. Un buen comienzo de estación







Arriba (de izq. a dcha.), 'El libro de los gatos sensatos de la vieja zarigüeya', 'Saltamontes va a viaje' e 'Historia de Todos'. Junto a estas líneas, 'El comedor'.

cuentecillo. Cien años del nacimiento de la poetisa se testimonian aquí con toda la levedad y la tragedia de la infancia, en una obra que también tiene el detalle de tomarse en serio a sus lectores.

Lo mismo sucede con *Historia de Todos*, una narración de Héctor Gómez Navarro ilustrada por Ina Hristova. La editora Arianna Squilloni, del sello A Buen Paso, ofrece aquí un libro que exige al lector que saque al estrado a su infancia, dirigiéndose de este modo a lo que queda de niño en quien lo toma entre sus manos. Beatriz Sanjuán advierte en este volumen lo que se puede encontrar en sus páginas: «Amor, sin duda, para que merezca la pena leerla. Muerte, sin remedio. Entre uno y otra, caminos para recorrerlos y aventura para no olvidarlos. Venganza, música, misterio. Ricos y pobres, ciudades y selvas, odio y justicia. Lo que somos y lo que deseamos». Antes de comenzar su relato, cuenta Héctor Gómez que él, aunque nació en España, trae un libro nacido en Perú. Más concretamente, en la región de Piura, que tiene por costa un desierto y por paisaje los Andes, y donde «las comunidades humanas que pueblan este espacio son tan diversas como los nichos ecológicos que ocupan», entremezclándose el español y el inca, la cultura tallán, los jíbaros y los afroperuanos descendientes de esclavos. «Como escritor», explica, «disfruté hondamente del uso peculiar del idioma que se hace en toda la región de Piura. Aquí se habla con cuidado, con ritmo, con gracia y color». «Verás», añade, «que a veces uso giros poco corrientes en el español peninsular, una gramática fuera de norma o que rompo algunas reglas de escritura. Mi intención al usar el idioma de esta manera es transmitir el fuerte carácter de la oralidad en Piura, con sus diversos matices, y a la vez lograr un estilo lo más expresivo que sea posible».

En la página anterior, una viñeta del 'Curso de cómic de Fiz', de la editorial Dib-buks, con la firma de Kiko da Silva y el aire más desvergonzado y cómico.

'El hada acaramelada' tiene ese espíritu del viejo 'Senda' de la EGB, de aquella infancia ingenua y maravillada

Hay «venganza, música, misterio. Ricos y pobres, ciudades y selvas, odio y justicia. Lo que somos y lo que deseamos»

Con esto por delante, lo que *Historia de Todos* añade este otoño al equipaje de los niños que lo fueron alguna vez es un mosaico en forma de cuentos que hablan -que gritan- de la vida. Lo cual es una constante en todos los títulos infantiles con alguna pretensión de llegar a cumplir su objetivo. Y quizá los niños no sean mucho de sentarse en sillones de orejas, sino más de revolcarse con sus libros por la alfombra, pero el efecto literario es el mismo si uno comulga con el espíritu literario de esta estación donde todo -los cuentos, las cosas...- solemniza la eterna invitación a imaginar. Son muchas más las novedades editoriales que acaban de desembocar meritoriamente en esta estación del año, pero estas que aquí se apuntan son un buen comienzo. ■